

## Crónica Literaria

N. Guterman y H. Lefebvre, *Qué es la Dialéctica*. Con un apéndice: Lenin, *Comentarios a la Lógica de Hegel*, y Marx, *El Trabajo alienado*. Traducción de Rodrigo García Treviño. Editorial América. México, 1939. 192 páginas. 2.50 pesos.

Entre septiembre y diciembre de 1914, en medio del aislamiento de los primeros meses de la guerra, Lenin se dedicó, en Berna, a estudios filosóficos y, en particular, leyó la "Ciencia de la Lógica" de Hegel. En sus cuadernos de trabajo copió extractos del libro y anotó sus propias observaciones. Estos cuadernos fueron publicados en ruso, en 1929, por el Instituto Lenin. El librito de N. Guterman y H. Lefebvre es la traducción de una introducción a la reciente edición francesa de esos "Cuadernos" (Gallimard, 1938.)

No es nuestra intención emprender aquí una crítica detallada de la exposición de Guterman y Lefebvre. En ella se presentan las tesis marxista sobre la dialéctica y se trata de formar el inventario de lo que Marx tomó de Hegel, de lo que modificó y de lo que rechazó. De esta manera, el libro puede ser útil para los que abordan el estudio de la formación histórica de la dialéctica materialista. Sin embargo, está plagado de di-

gresiones sobre el problema de la conciencia (los autores publicaron, hace tres años, un libro sobre la *Conciencia mistificada*), que se emparentan más con las tradiciones psicológicas de la Universidad francesa que con el marxismo. Llegamos aquí al defecto esencial del libro: no está escrito por militantes revolucionarios, sino por profesores para quienes el marxismo es, ante todo, un "sistema filosófico". Incluso encontramos, aquí y allá, fórmulas que, de una manera superficial y vaga, ponen en duda la primacía de lo económico en el conjunto. Además, puesto que los autores, más allá de la exposición de las tesis marxistas, se han permitido examinar el devenir de la dialéctica, tenemos el derecho de reprocharles que hayan ignorado totalmente los problemas del pensamiento científico moderno y su relación íntima con la dialéctica materialista.

Como buenos hijos de la Universidad francesa, los autores han escrito un libro totalmente abstraído de toda realidad política. Lo que Marx subrayó con mayor insistencia en la dialéctica es que era, ante todo, la imagen del desarrollo desigual, caótico, revolucionario de la historia. Penetrarse de esta dialéctica es prepararse para una intervención práctica en los acontecimientos.

tecimientos. Cuando Lenin se sumerge, durante el otoño de 1914, en el estudio de la dialéctica, es él combatiente que verifica el temple de su espada antes de entrar en liza. Desde entonces, hemos atravesado una época más rica que ninguna otra en "tretas" de la historia, es decir, en transformaciones dialécticas: el cambio de la Segunda Internacional en factor reaccionario declarado, una revolución proletaria en un país atrasado, las crisis revolucionarias de la post-guerra, los avatares de la democracia burguesa, el ascenso del fascismo y, por encima de todo, la degeneración del Estado soviético revolucionario (y de la Internacional comunista) en un instrumento de reacción sin precedente. Vale más permanecer en las puras esferas del ser, de la esencia y del concepto que quemarse los dedos al contacto de semejantes "detalles". Es lo que piensan doblemente los autores: primero, como profesores; después, como stalinistas; ya que, como vamos a verlo, el estudio en cátedra de la dialéctica no impide el ser partidarios de un régimen condenado, como nunca lo fué ningún otro, por la dialéctica viva de la historia.

Para tratar de ocultar, aunque sea un poco, el defecto de su explosión, los autores han incrustado artificialmente, aquí y allá, algunos fragmentos "políticos"; y como el libro fué escrito algunos años antes de su publicación, estos fragmentos forman un abigarramiento que reproduce a su manera la "dialéctica", es decir, la incoherencia de la política stalinista. El primer fragmento todavía está emparentado con el social-fascismo: "El pensamiento social-demócrata ha-

bía olvidado peligrosamente la dialéctica hegeliana para sufrir las influencias ideológicas de la burguesía (Kant, Durheim, etc.). Estos fenómenos anunciaban ya el fascismo en el plano ideológico". Estos fenómenos son, simplemente, el regreso al "sentido común", al pensamiento ramplón y vulgar del pequeño burgués, retorno encubierto de un desecho filosófico tomado del pasado. Hablar en este respecto de "fascismo" es ponerlo todo en el mismo saco o, más bien, en este caso, dirigir una pequeña sonrisa a los amos de Moscú. ¡Pero con tal retraso, que la sonrisa se cambia en mueca!

Otro fragmento "político", de formación más reciente, intenta justificar, en el plano filosófico, el "Frente popular". Parte de la distinción entre esencia y apariencia. Citemos abundantemente a los autores: "Algunas veces las apariencias se vuelven contra la esencia de la que surge y pueden comenzar el progreso de su transformación. Así, la ideología de la libertad democrática ha surgido de la esencia misma del capitalismo. Pero su papel puede cambiar y de mistificador tornarse revolucionario en un momento dado, cuando el capital, transformado en capital financiero, tiende a suprimir sus ideologías y sus formas políticas anteriores... Es necesario dar a la acción toda su flexibilidad... En ciertos casos se puede obrar concretamente a través de las apariencias mismas. De esta manera la historia y la práctica política han impuesto actitudes nuevas (reunión popular contra los neofeudales fascistas) e investigaciones originales (programas, planes) que se traducirán filosóficamente por una profundización de las re-